

El cáncer laboral, un mal de difícil diagnóstico

Después de los trastornos cardiovasculares, el cáncer es la principal causa de muerte por enfermedad en el país.

El Ministerio de Salud y Medio Ambiente estima que en Argentina mueren alrededor de 22.000 personas por año a causa de distintos tumores.

Cecilia Cornelio, responsable de gestión de sistemas de la SRT, advierte que del total de decesos, al menos 150 (cada 5 millones de ocupados) se producen a causa de tumores contraídos en el lugar de trabajo.

Sin embargo, desde que se puso en marcha en 1995 el actual sistema de riesgos de trabajo jamás se diagnosticó un sólo caso de cáncer profesional. La dificultad para determinar las causas del tumor se explica porque desde que el empleado toma contacto con el agente hasta que la enfermedad se manifiesta pueden transcurrir hasta 30 ó 40 años.

"Las únicas formas de identificar el cáncer profesional son a través de los médicos de ejercicio primaria se enteraban, cosa que no forma parte de las obligaciones que recae en la facultad, o que existiera un registro de riesgos tan antiguos que pudiera perpetuarse a través del tiempo", señala Carlos Rodríguez, gerente de la SRT.

El país incorporó un sistema de agentes de riesgo que coincide con el listado de cancerígenos de la Agencia Internacional para Investigaciones en Cáncer (IARC) de la Organización Mundial de la Salud. Además, la resolución 415/02 y otras complementarias obligan a las empresas que trabajan con cancerígenos a entregar un listado de los empleados expuestos a distintos agentes y a guardar su historia clínica durante cuarenta años. Sin embargo, Rodríguez asegura que muchas empresas no cumplen con la disposición y que las Administradoras de Riesgos de Trabajo (ART) tampoco se ocupan.

Para subsanar las dificultades de información, la SRT estableció acuerdos con las gerencias de inspección provinciales y procesa los datos que le reportan las comisiones médicas dependientes de la Superintendencia de AFJP. "Revisando estos informes encontramos una serie de tumores, de los cuales unos veinte parecen sospechosos de cáncer ocupacional. Lo que hacemos es indagar fábrica por fábrica e interrogar a los afectados para comprobar si estuvieron expuestos a cancerígenos", señala Rodríguez.

Según la IARC, las personas que trabajan en la producción de aluminio y auramina, en la manufactura y reparación de cazado en carpinterías y en minerías de hematites con exposición a radón tienen mayores posibilidades de sufrir cáncer.

También los obreros empleados en las gasificadoras de carbón, en la manufactura de magenta y de alcohol isopropílico, y en las fundiciones de hierro.

Y es más común el cáncer de piel entre los pescadores y los trabajadores de la construcción.

Rodríguez considera que el mecanismo idóneo para conocer si una persona contrajo cáncer en el trabajo sería incluir en los certificados de defunción información referente al historial laboral del fallecido.

Muchas empresas han reducido la posibilidad de que sus empleados enfermen cambiando los insumos cancerígenos por otros inocuos.

"No es verdad que sea imposible evitar el cáncer profesional. Hay que utilizar los mismos dispositivos de prevención que aquellos sitios en los que se manipula energía atómica; trabajar en circuito cerrado, separar las ropas, acordar conductas frente a emergencias, estipular un sistema de ducha previa y posterior obligada, y contar con equipos autónomos que controlen que la sustancia no está en el aire", concluye Rodríguez

En el mundo

Un estudio realizado por la Agencia Internacional de Investigaciones sobre el Cáncer (IARC) estima que en todo el mundo se producen por año unos 100 mil casos de esta enfermedad. De ese total, un informe realizado por expertos estadounidenses calcula que el 5 por ciento, unos 9.500 casos, corresponde a tumores contraídos por trabajadores en sus puestos de empleo. En Gran Bretaña, los sindicatos estiman que cada año mueren entre 12.000 y 24.000 trabajadores por esta causa.

EVALUATION

VALUTAZIONE

EVALUATION

EVALUACIÓN

EVALUATION